

Ventana indiscreta

La sordidez enmascarada

Las acusaciones del PP y Vox al Gobierno, con la gestión de la pandemia como telón de fondo

José Manuel Barreal



La derecha española siempre ha mantenido que España solo va bien cuando ella gobierna. Un discurso que lo hilvana con el dedo acusador hacia el resto de organizaciones. Esta derecha, asumiendo el discurso de la extrema derecha, no tiene a sus adversarios políticos como tales, sino como enemigos a batir. Para ello no escatima medios, insultos y mentiras, tergiversando situaciones o actos.

Es permisiva con su propia política cuando está en los distintos gobiernos, justificando o guardando un contumaz silencio hacia el olvido de algunas de sus acciones nada limpias, como actualmente está mostrando el caso Kitchen. O el caso Gürtel, cuya sentencia ya es conocida.

Casado, líder del PP, ha perdido las riendas y cual caballo desbocado se ha lanzado a una loca y desenfrenada carrera en la que todo vale, hasta empujar al preci-

picio de manera poco limpia al gobierno de coalición. El líder del PP y su partido, junto con la extrema derecha, basan su política, para desbancar al actual gobierno en "el fin justifica los medios". ¿Hay que mentir?, se miente. ¿Hay que calumniar?, se calumnia. Nada nuevo. Así, la derecha española, junto con la otra, en lugar de hacer oposición positiva y también crítica, como es su obligación, se lanza a la garganta del Gobierno, sin ética ni moral, para desangrarlo políticamente y así, tal vez, llegar al gobierno.

La sordidez de los insultos y las descalificaciones, ocultas bajo las mascarillas, de las señorías del PP y de la extrema derecha los convierten en títeres que necesitan, por su baja autoestima, hacer méritos que les conceda ese minuto de gloria en la televisión y en algún titular de prensa.

De tal manera ha llegado el PP a la ignominia política que ha sido capaz de asumir la propuesta a todas luces ahistorada sobre Largo Caballero e Indalecio Prieto. Donde se suple la veracidad de la historia por la mentira y la ignorancia. Hay una pregunta, que muchas personas nos hacemos,

La derecha española, en lugar de hacer una oposición crítica, se lanza sin ética a la garganta del Gobierno

Hay un Parlamento lamentable por obra de aquellos para los que el poder está por encima de la vida de las personas

¿de qué va esta derecha, con su política de desgaste, cuando la gente se está muriendo, a miles, ahí afuera?

Esta actitud, ante la vida de las personas, que está teniendo un Partido Popular triste y desasegado, que propicia con sus actuaciones un Parlamento enrarecido y viscoso, no es broma, no está equivocada. Es una estrategia planificada, con Vox entre bambalinas, para un desgaste en el tiempo del gobierno de coalición. La actitud del PP, ante la vi-

da de las personas, en este momento, me trae al recuerdo la poesía de León Felipe "Ya no hay locos", en la que se pregunta, "¿cuándo se pierde el juicio?" (...) "Si no es ahora que la justicia, vale menos que el orín de los perros". Sustituyamos, con permiso del gran poeta, "justicia", por "vida" y nos da la valía de la misma para algunas personas de la derecha española.

Afuera, en la calle, continuamos con nuestros quehaceres. Las familias, en nuestros hogares, nos guardamos como pedomos del puñetero virus. En la política actual española, sin embargo, hay alguien, y no es fantasmal, que no nos quiere, que no le interesamos y que tal vez en su fuero interno odie al pueblo, a nosotros y nosotras. Por eso está en disposición de pagar el virus de la indecencia, creando un ambiente propicio de menoscabo de la democracia. No exagero, estamos siendo testigos de un Parlamento lamentable por obra y nada de gracia, de aquellos para los que el poder está por encima de la vida de las personas. El telón, aún no se ha bajado. Respiremos.

A mi aire

Cuadratura canina

Los comportamientos incívicos de algunos dueños de perros

José Manuel Ibáñez



Paseando por el centro, contemplo dos incidentes relacionados con los perros y sus dueños.

El primero es de una persona sentada en un banco y, a su lado, un perro de buen tamaño que ocupa el resto. Una persona—con educación—le hace ver que no resulta adecuado. La respuesta violenta es que su perro está más limpio que él, y que hace lo que le sale de los güevos.

El otro se refiere a algo más clásico, cual es la persona que permite que su mascota haga sus necesidades en la acera. Y al llamarle la atención le manda a tomar por donde se empiezan los cestos.

No vamos a negar que en los últimos tiempos en este aspecto todo ha mejorado a ojos vista y a diario se puede comprobar a personas paseando a sus animales con la botella de desinfectante o las bolsas al uso, prestos a recoger los excrementos.

Lo malo resulta cuando los incívicos de turno pasan de todo lo establecido, con la suerte de que nunca les pasa nada, aunque tampoco observo control de ningún tipo. Y Dios te libre de poner simple mala cara, pues lo mínimo es que te mande al sitio del segundo ejemplo.

En varias ciudades europeas hace mucho que los propietarios de las mascotas deben inscribirlos en el registro municipal con toda clase de datos, incluido microchip, aunque supongo que esto se hace aquí también.

Pero lo novedoso es que tienen que presentar muestras de saliva, con lo cual queda registrado el ADN del animal. Esto sí que sería lo ideal y cuadraría el círculo canino. Y los incívicos propietarios se mirarían muy mucho de seguir haciendo de su capa un sayo, amén de que las multas no fueran simbólicas, sino de las que te dejan temblando una buena temporada. Podríamos pasear tranquilos, complementado con pisadas no deseadas, malos olores y visiones desagradables.

En Langreo nadie queda desamparado

El caso del hombre que vivía bajo un puente tras perder su empleo y su vivienda

Sara Fernández
Edil de Servicios Sociales de Langreo

Ha suscitado muchos comentarios en estos días la aparición en la prensa de algunas noticias que describen la situación de un hombre que pasaba las noches bajo un puente en Langreo. Como LA NUEVA ESPAÑA es uno de los medios que se hicieron eco de esa historia, me gustaría puntualizar en sus páginas algunas cuestiones que la ciudadanía ha hecho llegar por diversas vías al equipo de gobierno del Ayuntamiento.

La primera puntualización, y lo crucial en este caso, debe ser para señalar que las informaciones han llevado a algunos vecinos y vecinas a la conclusión errónea de que el Ayuntamiento de Langreo se ha desentendido de una persona hasta tal punto que esta se ve reducida a vivir en la calle. Aunque la corriente de solidaridad y simpatía que se ha manifestado con Víctor habla

muy bien de la sensibilidad de los langreanos, tengo que corregir el hecho básico. El Ayuntamiento no se desentendió de nadie que necesite su ayuda ni en este caso ni en ningún otro. Nadie queda abandonado ni desamparado en nuestro concejo. Ni mucho menos miramos hacia otro lado ni cerramos los ojos a situaciones extremas.

Dicen los artículos que Víctor se dirigió a los Servicios Sociales para solicitar un vale de comedor y que no recibió respuesta. Pues bien, eso no cuadra con la información de la que dispone el Ayuntamiento. En la base de datos de Servicios Sociales no consta ninguna petición de ayuda referida a esta situación ni siquiera en los últimos doce meses.

Algunos comentarios también han dado mucha importancia a la posibilidad de que haya diferencias entre el trato que se dispensa a las personas empadronadas en Langreo y el que reciben los transeúntes. Si bien es cierto que ser residente legal en el concejo da acceso a un catálogo de derechos y prestaciones que no está disponible para los transeúntes, esa no es ninguna deficiencia peculiar

de nuestro concejo. Así es la legislación y así lo hacen los ayuntamientos. Además, esa distinción en ningún caso significa dejar libradas a su suerte a las personas que están de paso y carecen de recursos. Tienen acceso a vales gratuitos para recibir comida

Por las oficinas de Servicios Sociales pasa un centenar de personas cada día y ninguna se queda sin respuesta

en el comedor social, se les puede buscar alojamiento temporal y se les entregan ayudas al transporte para llegar a sus concejos de origen, donde sí pueden solicitar todo tipo de prestaciones.

Por lo tanto, el caso de Víctor no obedece a ninguna dejación de funciones. La puerta de los Servicios Sociales en Sama está abierta todas las mañanas. Las trabajadoras sociales, con cita previa en esta época de pandemia pero también sobre la marcha en tiempos sin emergencias sanitarias, atienden, orientan, informan de sus derechos y ayudan a conseguir todas las prestaciones y

subsidios que les correspondan a todas y cada una de las personas que acuden a ellas. Nadie sale de allí sin conocer qué puede hacer en su situación y todas las personas que necesitan ser derivadas hacia los equipos especializados en familia, infancia o dependencia encuentran su camino.

A diferencia de lo que ocurre cuando se movilizan las ONG que prestan ayuda a personas en situaciones de dificultad, dado que ellas tienen flexibilidad para moverse fuera del marco administrativo en el que funcionan los organismos públicos, los ayuntamientos están más encorsetados por las leyes y, en determinadas ocasiones, solo pueden movilizarse cuando disponen de una dirección de empadronamiento.

Por las oficinas de Servicios Sociales pasan alrededor de un centenar de personas cada día (a veces, en determinados periodos del año, muchas más) y ninguna se queda sin la respuesta o sin la ayuda que, dentro de la ley, se ajusta a su caso. Como debe ser y como desean tanto la ciudadanía como el equipo de gobierno.